

LAS PALMAS DE CERA EN PELIGRO DE EXTINCION

Gloria Galeano Garcés*
Rodrigo Bernal González**

Las palmas de cera, pertenecientes todas al género *Ceroxylon*, constituyen un grupo de plantas de especial interés. Son exclusivamente americanas, y se distribuyen desde Venezuela, Colombia y Ecuador, hasta Perú y el norte de Bolivia, confinadas casi todas a las altas montañas de Los Andes, donde crecen a altitudes generalmente mayores de 2.000 metros, raramente descendiendo hasta los 1.500 metros sobre el nivel del mar.

El estipe elevado y esbelto, cubierto a menudo por una fina capa de cera grisácea, las hojas de color verde oscuro, con la superficie inferior de color blanquecino, y las enormes panículas de frutos de color rojo o anaranjado intenso cuando maduros, son algunos de los caracteres distintivos que permiten reconocer las palmas de cera a primera vista.

Veintiún especies han sido halladas desde que Humboldt y Bonpland descubrieran la primera, *Ceroxylon alpinum*, en las montañas del Quindío, en los primeros años del siglo XIX.

Las evidencias actuales sugieren que la mayoría de las especies del género son endémicas de áreas relativamente pequeñas, a cuyas condiciones particulares parecen especialmente adaptadas. Esto, sumado al elevado porte de las palmas de cera, a su naturaleza dioica, con órganos masculinos y femeninos en plantas separadas, y al inadecuado estudio de la flora andina, es la causa de que casi todas las especies sean insuficientemente conocidas, no sólo por el público general, sino también por los botánicos. Pero este desconocimiento resulta injustificado si se considera que, en las áreas donde crecen, las palmas de cera constituyen a menu-

do un componente fundamental del bosque andino, ya por su abundancia, ya por su papel en la dinámica del bosque. En efecto, la vida de no pocos organismos está estrechamente relacionada con la existencia de estas palmas. Los pocos informes existentes indican que numerosas especies de mamíferos, aves, anfibios y artrópodos, dependen de ellas en una u otra forma. Así, por ejemplo, los autores han observado una salamandra del género *Bolitoglossa* que habita entre las vainas foliares de *Ceroxylon quindiuense*, a 17 metros por encima del suelo; se sabe también que los frutos maduros sirven de alimento a mirlos (*Turdus* spp.), tucanes del género *Aulacorhynchus* y, por lo

* Agrónomo. Especialización en Taxonomía de Palmas.

** Agrónomo. Especialización en Taxonomía de Palmas y Dendrología.

1. *Ceroxylon quindiuense* en el municipio de San José de la Montaña, Antioquia. La palma del centro, con estipe más oscuro, corresponde a otra especie, aún no determinada.

2. Uno de los cinco ejemplares de *Ceroxylon moorenum* conocidos hasta la fecha. Corregimiento de San Félix, municipio de Bello, Antioquia.



menos, a una especie de guacamaya (*Ara militaris*).

Al igual que la mayoría de los miembros de su familia, las palmas de cera son habitantes típicos del bosque primario, y sólo se reproducen bajo las condiciones de sombra y humedad existentes en él. Cuando el bosque natural es derribado en las regiones andinas, para establecer áreas de pastoreo o, más raramente, cultivos, las poblaciones son severamente diezmadadas, y las palmas que son conservadas en los potreros no encuentran allí las condiciones apropiadas para reproducirse, aunque produzcan semillas viables. Por esta razón, la creciente destrucción de los bosques nativos en las zonas altas de Los Andes, ha puesto a muchas de las especies de palmas de cera en inminente peligro de extinción.

Colombia, país que posee el mayor número de especies de palmas de cera, suministra los casos mejor documentados sobre el estado de peligro en que ellas se encuentran. De las diez especies actualmente conocidas en el país, por lo menos cinco deben considerarse amenazadas; la situación de las restantes especies no es suficientemente conocida, pero presumiblemente no es muy distinta, y estas especies deben ser consideradas vulnerables.

En las montañas de Antioquia, sobre la Cordillera Central, crecen *Ceroxylon flexuosum* y *C. mooreanum*, dos especies descubiertas sólo en 1980, y dadas a conocer a la ciencia en 1982. La primera de ellas, característica por su estipe delgado e irregularmente retorcido hacia el ápice, fue descrita con base en tres palmas cultivadas en la huerta de una casa campesina, en los alrededores de Medellín, y de las cuales se afirma que fueron traídas de las montañas cercanas, en el siglo pasado. Aunque, según los informantes, la especie fue alguna vez abundante en la zona, no ha sido posible localizar allí ningún individuo; al parecer, la práctica de cortar las hojas jóvenes para usarlas como ramas en la Semana Santa, eliminó las palmas que sobrevivieron a la tala del bosque. Sin embargo, recientemente se ha descubierto una pequeña población de *Ceroxylon flexuosum* que crece silvestre en bosques primarios de la Cordillera Occidental, en los alrede-

dores del municipio de Peque, al norte de Antioquia. No obstante, el escaso número de palmas observadas en este bosque, y la explotación maderera que se está llevando a cabo en la región, no dejan mucha esperanza sobre su futuro allí. Aunque no hay que descartar la existencia de otras poblaciones de *Ceroxylon flexuosum*, en áreas poco exploradas botánicamente, la progresiva reducción de las áreas boscosas plantea una severa amenaza de extinción a la especie.

El caso de *Ceroxylon mooreanum* es aún más crítico: descrita con base en un solo individuo, cultivado también en una huerta casera, en la misma región que la anterior, no ha sido hallada en estado silvestre, y sólo cinco individuos se conocen en la actualidad, todos ellos en cultivo. Según las informaciones obtenidas, esta especie crecía junto con el *Ceroxylon flexuosum* en las montañas cercanas a Medellín y, aparentemente, corrió allí la misma suerte que él. Así pues, en tanto las exploraciones botánicas no revelen nuevas poblaciones, *Ceroxylon mooreanum* debe ser considerada en serio peligro de extinción.

Al sur de Colombia, en los límites con Ecuador, sobre el volcán de Chiles, crece el *Ceroxylon utile*, extendiéndose hasta los 4.100 metros sobre el nivel del mar, la mayor altitud registrada para cualquier palma en el mundo. A pesar de que no se conoce en la actualidad la magnitud de las poblaciones originales, los informes suministrados por un grupo de horticultores extranjeros, que visitó la región en abril de 1983, indican que, por lo menos en las áreas más accesibles, el *Ceroxylon utile* ha sido virtualmente exterminado, debido al continuo corte de las palmas, para usarlas como postes telegráficos. Aunque existen indicios de que la especie se encuentra también más hacia el norte, por lo menos en los Farallones de Cali, las poblaciones en ningún caso son abundantes, y el *Ceroxylon utile* debe ser considerado en peligro de extinción.

Otras dos especies, *Ceroxylon alpinum* y *C. quindiuense*, nativas del centro de Colombia, que durante más de un siglo fueron confundidas por los botánicos, deben considerarse también amenazadas. La primera de ellas,

adaptada a zonas más bajas que la mayoría de las especies del género, crece en áreas que han sido convertidas, casi en su totalidad, en plantaciones de café, donde las palmas conservadas no pueden reproducirse. Por su parte *Ceroxylon quindiuense*, el árbol nacional colombiano, es quizás, la más famosa de las palmas de cera, la de más amplia distribución y, probablemente, también la más abundante. Nativa en las tres cordilleras colombianas, aunque mucho más ampliamente distribuida en la Cordillera Central, la palma de cera del Quindío se extiende desde el Valle de Sibundoy, en el sur, hasta las montañas del norte de Antioquia, en los alrededores del municipio de Yarumal, a altitudes mayores de 2.000 metros. Descubierta originalmente en bosques de robles, donde crecía por millares, causó la admiración de los botánicos y exploradores europeos del siglo XIX. Los ejemplares más elevados, de hasta 60 metros de altura, fueron considerados, por largo tiempo, como los árboles más altos del mundo antes que fueran descubiertos los eucaliptos gigantes y los pinos rojos de California. Aún hoy, se las tiene como las palmas más altas del mundo. A pesar de su relativa abundancia, la incesante destrucción de su hábitat reduce cada vez más las poblaciones, y las palmas conservadas en las áreas taladas no garantizan la supervivencia de la especie, dada su incapacidad para reproducirse allí.

La información sobre las palmas de cera de los otros países es escasa. Se sabe, por ejemplo, que en el Perú las cuatro especies existentes están representadas por poblaciones muy limitadas, cuya situación es semejante a la de las especies colombianas. Sin embargo, se requiere aún mucho trabajo de campo para determinar con exactitud el estado de las poblaciones de las palmas de cera en cada uno de los países donde crecen nativas, y establecer criterios que permitan evaluar el grado de peligro en que realmente se encuentran.

En cualquier caso, es preciso tomar severas medidas encaminadas a proteger las pocas áreas boscosas andinas que aún perduran, y a garantizar la reproducción de las palmas de cera, si se quiere salvarlas de la extinción. □